

sociales que están ocurriendo en nuestra Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Con este libro los autores pretende dar respuesta al siguiente interrogante: ¿Es la teoría de redes sociales un nuevo paradigma, una nueva forma de adentrarse en la realidad social, un nuevo planteamiento cognitivo en el ámbito de las Ciencias Sociales y en concreto en el escenario de la Sociología, o tan sólo es un heterogéneo y anárquico mosaico de nuevas, y a veces no tan nuevas, teorías, verificadas empíricamente con instrumentos específicos para el estudio de redes?. La respuesta que Herrera y Barquero encuentran en su investigación es que el concepto de redes sociales, más que representar un nuevo paradigma cognitivo de interpretación de la realidad social, puede ser considerado como un conjunto de teorías formuladas con un claro afán explicativo de los mecanismos de funcionamiento de la realidad, que interpreta a la sociedad no como el «paradigma parte/todo» sino como «red de redes de relaciones». Afirman que el concepto de redes sociales nos da una nueva forma de leer la realidad social, que está siendo usada en numerosas investigaciones, como por ejemplo sobre redes de apoyo como redes de redes de relaciones, o estudios de la familia según una perspectiva de redes que se sitúa más allá de la dialéctica entre acción y estructura, o estudios en el campo de los servicios a la persona o de nuevas metodologías de intervención etiquetadas como «intervenciones de redes».

En el ámbito del Trabajo Social, Herrera y Barquero nos indican que el paradigma de redes sociales nos lleva a una específica pragmática relacional, entendida como forma de intervención (de servicio social, de terapia, de política social) en la/sobre la sociedad. La idea es que las acciones prácticas propias del trabajador social deben tener claro que:

— No existen sujetos y objetos *aislados*, sino complejas tramas relacionales en las que sujetos y objetos se definen relacionamente. Son lo que son por las relaciones en las que están insertados.

— Cuando se interviene en un sujeto u objeto, se debe actuar en *la trama relacional* en que se contempla que está insertado, es decir, considerando otros sujetos y objetos del entorno, y los efectos red que las acciones pueden implicar.

— Siempre se debe ser consciente de que existe *una relacionalidad entre quién observa y quién es observado, entre quién actúa y sobre quien se actúa*.

Por lo tanto, el paradigma de redes sociales representa una nueva y diferente forma de plantear preguntas sobre cómo y por qué funciona la sociedad actual, que es cada vez más relacional y menos describible como sistema coherente hecho de partes y subsistemas jerárquicamente ordenados. Al mismo tiempo, nos ayuda a planificar y realizar los procesos de intervención social propios del área de Trabajo Social.

En este interesante libro, Herrera y Barquero arrojan luz sobre un instrumento ya existente, las redes sociales, que debe de ser tenido en cuenta para hacer análisis sociológicos en la actual Sociedad de la Información y el Conocimiento. En el ámbito del Trabajo Social, el paradigma de las redes sociales ha dado sus frutos en el área del apoyo y la intervención social aportando nuevos modelos de intervención. Sinceramente pienso que para los trabajadores sociales éste es un buen libro que les formará en los fundamentos y conceptos de redes sociales, y les ayudará a planificar intervenciones sociales en la red de redes relaciones que conforman nuestra sociedad.

M<sup>a</sup> Ángeles MARTÍNEZ SÁNCHEZ  
Universidad de Jaén  
[mundodesilencio@hotmail.com](mailto:mundodesilencio@hotmail.com)

GIMENO MONTERDE, Chabier (2014). *Buscavidas: La globalización de las migraciones juveniles* [*Rustler: globalization of youth migration*]. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. 198 pp. ISBN 978-84-16028-91-7.

El libro de Chabier Gimeno, trabajador social y sociólogo, especializado en migraciones juveniles, analiza el fenómeno social de las migraciones transnacionales, centrándose en los niños y jóvenes que migran solos desde África a España. Desde una perspectiva fundamentalmente cualitativa, recoge las voces de los propios menores protagonistas, así como de los técnicos (trabajadores sociales, educadores, etc.) que intervienen con este colectivo, muy presente en los

Servicios de Protección de la Infancia en toda Europa. Para analizar sus discursos, recurre a tres enfoques principales. Una primera contextualización histórica del fenómeno, y un análisis de esta migración desde un punto de vista socio-jurídico y otro fundamentalmente social.

De su aproximación socio-jurídica surgen varios interrogantes, que el autor expone y trata de responder. Entre ellos, ¿cuál es la mejor política social ante la (aparentemente) masiva llegada de menores migrantes no acompañados? Y, ¿cómo dar respuesta a la evidente carencia de recursos para responder a lo anterior?

En paralelo, a través de su aproximación a lo social, analiza si realmente ha existido un «efecto llamada» entre estos menores; así como la capacidad movilizadora de las tecnologías de la comunicación y las redes sociales. Estos nuevos vehículos de transmisión de la información contribuyen decisivamente a la creación de imaginarios colectivos, acerca de la vida que les espera al burlar las fronteras. Del mismo modo, ofrece una amplia visión de los escenarios e itinerarios híbridos de protección y desprotección que transita el menor en su nuevo destino europeo.

El libro está dividido en siete capítulos. El planteamiento epistemológico de todos ellos pretende alejarse de las ciencias sociales clásicas, para evitar caer en la influencia de lo instituido. Algo que se presenta como ineludible, por el propio carácter del análisis, ya que se centra en una migración poco estabilizable y, en ocasiones, percibida como «conflictiva» por los gestores públicos. Esta fuerte presencia de lo instituyente y la relación del autor con los sujetos investigados, le permiten analizar aspectos clave como el binomio poder-resistencia, las estrategias migratorias de las familias transnacionales, los imaginarios de consumo y hedonismo de los menores, y sus percepciones del éxito y el fracaso, entre otras vivencias. De forma que, frente al desconocimiento institucional del colectivo, a menudo victimizado o criminalizado, Gimeno trata de dar respuesta al origen de las contradicciones y desequilibrios que han estado presentes en la práctica profesional centrada en estos adolescentes desde finales del siglo pasado.

En el primer capítulo, y partiendo del análisis de la transnacionalidad en los flujos migratorios, constata que, históricamente, el control de estos flujos migratorios ha sido un fracaso, ya que la globalización conlleva que los jóvenes se

incorporen como nuevos actores migratorios a una creciente movilidad. De hecho, en el segundo capítulo, y atendiendo a la dualidad entre el poder y las resistencias a éste, el autor se apoya en los conceptos de Orden (las políticas migratorias y de protección a la infancia) y Gente (los menores como Otros). El desbordamiento del Orden por estos «buscavidas» señala el falso equilibrio entre lo que quiere uniformar el Estado, lo que trata de controlar la política y las propias sociabilidades de la Gente, descritas como impredecibles e ingobernables.

En el tercer capítulo, que se centra en explicar los viajes y las rutas que realizan los menores que emigran de África a Europa, el autor comienza a incluir extractos literales de las experiencias narradas por los propios niños y jóvenes. Algo que también articula el capítulo cuarto, donde se debate acerca la adaptación de la acogida institucional ante la llegada de menores no acompañados. Mediante el testimonio de expertos que trabajan con menores inmigrantes, se analizan los recursos, centros, pisos y residencias destinados a acoger a los adolescentes detectados. Al mismo tiempo se cuestiona cuál es la mejor opción que pueden tomar las políticas públicas ante lo anterior: ¿proteger o (intentar) controlar a los menores?

Los tres últimos capítulos nos presentan el itinerario migratorio de estos niños y jóvenes, en aquellos aspectos menos investigados: desde sus expectativas previas y la supuesta atracción del «efecto llamada», que la acogida institucional parece implicar; hasta los itinerarios paralelos que recorren (infracciones jurídicas, prostitución y redes de explotación, desprotección, etc.). Todo ello está muy presente en su imaginario, al que el autor ha accedido a partir sus interacciones con los jóvenes en las redes sociales virtuales. En ellas estos menores comparten una serie de símbolos relacionados con el éxodo (o deserción frente al poder). Aunque, a menudo, las imágenes expuestas en esta redes muestran una realidad desbordante que cuestiona su «éxito» migratorio, ya que revelan situaciones híbridas y heterogéneas de frustración, pesimismo y desorientación.

Todo lo anterior es difícil de comprender desde lo instituido, puesto que no responde a la imagen homogénea que, desde cierto Trabajo Social, se tiene de estos jóvenes. Ahí radica el primer problema en el abordaje de este fenóme-

no social, tanto desde las políticas migratorias, como desde la intervención cotidiana. Por ello, Gimeno propone, como primer paso para eludir esa imagen, el reconocimiento de las vinculaciones existentes entre las fronteras y la condición de vulnerabilidad que presentan los jóvenes inmigrantes no acompañados. El Trabajo Social, para el autor, debería acercarse de una manera más flexible a estos menores, especialmente a aquellos que migran mal acompañados, y ser consciente de los escenarios y actores situados al margen de los Sistemas de Protección de la Infancia. El texto finaliza reflexionando sobre el papel del Estado en su intento por disciplinar a estos jóvenes mediante el Trabajo Social, y recapacitando sobre las prácticas de «bio-selección» y las tensiones administrativas que

giran en torno a la acogida institucional de los menores. Gimeno considera, en suma, que muchas de estas relaciones de poder biopolítico trascienden a las actuaciones individuales de los técnicos. Por lo que, mostrando las fronteras existentes entre la Gente y el Orden, y el papel que este último atribuye al Trabajo Social (como controlador de estas realidades heterogéneas), pretende contribuir a que entendamos mejor aquello que no es homogéneo, uniforme u ordenado, y que se va alejando progresivamente del equilibrio: los jóvenes buscavidas transnacionales.

Cecilia SERRANO MARTÍNEZ  
Universidad de Zaragoza  
cserran@unizar.es